



BARCELONA CÓMICA

TIPLES DE ÓPERA.



MEDEA BORELLI

BARCELONA CÒMICA

SUSCRICIÓN

Series de 10 números
1'25 pesetas

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR

E. Martín Gali

Administración y Redacción

Hospital, 109 y 102 pral.

Año II

Jueves 12 de Junio de 1890

Núm. 50

Hablemos



QUERIDOS lectores.

Recordemos aquellas tristes, horripilantes y conmovedoras palabras del profeta San Conveniencia:

*Ni han temblado las esferas
Ni se ha hundido el firmamento*

y sacaremos en limpio que, si hasta la fecha no ha temblado ni se ha hundido nada de bulto, en cambio en lo sucesivo puede que acaezca algo sobrenatural y divino.

BARCELONA CÒMICA vuelve á reanudar sus tareas semanales, (dejando las diarias), y con esto queda dicho todo.

Así, preparará, con el tiempo suficiente y con el descaro y virilidad que el grave caso requiera, los sucesos más *culminantes* de la semana y propinará los *bombos* de reglamento á los *personajes* que tal merezcan. Amén.

Estábamos en paz, y vino el Inglés y promovió la guerra.

Habían terminado las huelgas y viene el Inglés á renovarlas.

Y al efecto, vá, y en uso de su derecho, dice. «Misters cocheros y cooooooooooconductores; el que quiera trabajar que trabaje, yo no se lo impido; pero he venido á determinar y determino que desde el lunes, 9 de los corrientes, quedan restablecidas las horas de trabajo y el valor del jornal en las mismas condiciones que estaban antes de la huelga universal.

Como consecuencia de esto..... queda mandado y ordenado lo anterior.

Yó el Inglés»

Los cocheros y conductores, en uso, también, de su derecho, y á consecuencia también de lo ordenado, se han declarado en huelga, y aquí tienen ustedes el principio de otra marimorena, que tal vez se ramifique y ocasione perjuicios de consideración á obreros y colonos.

Y que anden los ingleses sueltos por España! No tenemos vergüenza, mayormente.

Como todos los años, se ha celebrado con inusitada pompa la procesión del Corpus ó de los cuerpos *bonitos y sandungueros*.

Y esto no lo digo por las señoras mayores ó menores, que, dicho sea de paso, sería tarea dificultosa, larga y entretenida.

Lo de los cuerpos bonitos y sandungueros reza con los machos.

¿Quién no ha visto á nuestras primeras autoridades, vestidas con los trajes festivos y ceremoniosos?

¡Qué de cruces!

¡Qué de fajas!

¡Qué de *fraques* alquilados!

Sobre todo; ¡qué colecciones de *chisteras*!

Desde la época en que rabió Mahoma hasta nuestros días, el gremio *chisteril* iba magistrosamente representado.

Había sombreros de todas las edades, pisos y sexos, pero ¡oh desgracia! no podían lucirlos en la carrera, porque no era cosa de ser irreverentes. En cambio, antes y después de la procesión, no cejaban de importunar á desconocidos y amigos, bien metiéndoles el sombrero por las narices á guisa de merengue, bien co-deándolo de mala manera, como queriéndole quitar el polvo y el sudor de que era víctima.

La exposición durará los ocho días reglamentarios y después los colocarán cuidadosamente en las urnas respectivas, para sacarlos otra vez en carnaval, pongo por caso; es lo que ellos dicen; lo mismo han de servir para un fregado que para un barrido, porque nosotros hacemos lo propio y no es cosa de rebajarnos elevando la clase *chisteril*.

Y basta de *chisteras*.

Los jóvenes de buenas casas están recolectando el fruto de su talento, y al efecto hacen un acopio de calabazas priméizas que no hay más que pedir.

Unos achacan su desgracia á poca consideración del tribunal, otros á las exigencias, los de aquí á cuestión de partido, los de allá á miras personales, porque todos aprobados no pueden resultar, los de acullá á un divieso que tuvieron en las oportunas horas de aula imposibilitándoles la asistencia ó existencia á, ó en clase, etc., etc.

Todos son unos sabios; pero la capa no parece y me los escabechan sin compasión.

En vista de ello, hay papás con hijos casi

abogados que piensan dedicarlos al ramo de limpieza pública, en clase de máquinas barrenaderas.

Otros menos escrupulosos, pero más padres todavía, á fuerza de recomendaciones y de idiotez hereditaria paterna, me los convierten en abogados, médicos, ingenieros, farmacéuticos, etc. para que, con la mejor buena fé conocida, embrollen al prógimo, maten á los sanos, construyan castillos en el aire, envenenen á la humanidad etc.

¡Padres que tenéis hijos! ¡Hijos que tenéis

padres!..... este mundo es un fandango y el que no lo baila un tonto.

Muchas cosas os diría de las firmas que están coleccionando para el señor de Bonaplata.

Y de irregularidades.

Y de chanchullos.

Y de matuteros.

Y de..... pero callemos.....

Estamos en estado de sitio.

EL EMPECINADO.

LA SERENATA MUNICIPAL

Marca las diez un reloj que alumbrá, pero no suena, y está la plaza tan llena que apenas puedo entrar yó; tenaz prosigo mi huella como Dios me dió á entender, hasta que consigo ser piñón de la piña aquella. Al llegar á mi destino y acomodarme á mi modo, agarrándome del codo díjome un piñón vecino:

—Dispense V. caballero. ¿Qué es esto?

—Una serenata.

—¿Pero á quien?

—A Bonaplata,

á nuestro alcalde primero.

—Está bien.. y tal honor

¿á qué suceso es debido?

—¿Pero hombre, V. no ha leído la prensa?

—Yo no, señor.

—Pues se trata únicamente de aplaudir la integridad y recta moralidad del Alcalde presidente.

—¿Y porque no cumple mal tanto un Alcalde merece?

—Usted por lo que parece

no ha sido ni concejal

—Pero hombre, ¿piensa tal vez

que así son nuestras acciones

que habrá que alquilar balcones

para ver una honradez?

—Mire V... pero callemos

porque, sino me equivoco,

para empezar falta poco

y no nos entenderemos.

La banda empieza á templar,

la luz eléctrica brilla

y sale de su capilla

Don Félix de Montemar,

sale al balcón lentamente,

y al ver á la muchedumbre

saluda, como es costumbre

en casos como el presente;

y atento y entusiasmado

al recibir tal favor,

aplaude el pueblo al autor

es decir, al obsequiado.

Reina el silencio un momento

y sientase su *excelencia*,

cuando la banda comienza

á dar sus sonos al viento.

Mi vecino que está allí

díceme con voz velada

¿oye usted algo?

—Yo nada.

—Lo mismo me pasa á mí

Y tantas quejas iguales

hasta nosotros llegaron,

que hay quien dijo que tocaron

solo para concejales.

Cuando acabó su *misión*

la banda, el pueblo ferviente

más aplaude, y nuevamente

D. Félix sale al balcón.

Hay bravos y aclamaciones,

y pañuelos que se agitan,

y hasta señoras que gritan

de las que ocupan balcones.

Resúmen de la jornada:

la música se acabó,

el público se marchó.....

y aquí no ha pasado nada.

PEDRO JUAN.

Al día

Ya llegó y ya pasó, sí, señores, porque todo llega y todo pasa en este mundo (y me figuro que también en el otro) el baile de *Blanco y Negro* que, á medias, organizaron el Presidente del municipio y una Comisión de la prensa periódica; de modo y manera, como por aquí dicen, que deben ustedes acoger con reservas las descripciones brillantes de los periódicos diarios que, en este asunto, han hecho lo de Juan Palomó, ellos se lo han guisado y ellos se lo han comido, y según suele decir el vulgo: «¿Quién alaba á la novia?» pues... la buena de su madre.

A la vista tengo, entre otras varias, la noticia que, acerca de esa fiesta, ha publicado uno de los diarios de más circulación de España; el autor de la reseña parece entusiasmado, y el entusiasmo se le escapa á chorros por la punta de la pluma: «Las mujeres más hermosas, dice, los jóvenes más dis-

tinguidos de nuestra aristocracia, políticos, literatos, artistas y periodistas constitufan aquel conjunto.» Esto que podría ser, y de seguro será, sumamente halagüeño para las señoras que concurren, pareceme un poco desatento para las que no concurren, entre las cuales, tengo para mí que las habrá también muy her nosas, ¿pues nó ha de haberlas?

El articulista concluye su reseña así: «La impresión que esta (*la fiesta, se entiende*) ha dejado en el Madrid elegante no se borrará mientras existan dulzuras de amor, recuerdos de la juventud, frases de amor en el diccionario de los sentimientos del alma.»

Me parece perfectamente y solo falta, á mi modo de ver, el *he dicho* de ritual en ocasiones parecidas, ó bien lo del personaje de Breton:

«Por mi parte he dado punto y me subo al palomar.»

«O me voy á la cama, que bien lo necesito.» Y ya se comprende que el cronista del baile había menester descanso, porque el último párrafo de la crónica le salió algo deslabazado y muy premioso. *Dulzura de amor, frases de amor, diccionarios de los sentimientos...* son cosas en que hay mucho amor y mucho diccionario. Creo, y de seguro el cronista lo

MAS SOBRE LA HUELGA



—Yo creo que lo mejor sería pedir aumento de jornal, luego ya pediremos eso de las ocho horas.
—¿Y luego que pediremos?



—El anarquismo es poco ¡viva la hidrofobia!



—¡Pues no se me ha declarado en huelga mi mujer!
—¿También pide menos horas de trabajo?
—¡Al contrario, me exige ocho!

CANTAR

#scare-



Mis ojos, niña,
son dos raudales
que no se secan
que no se secan
¡haaaay!
si tirana me olvidas

creará como yo, después de haberse desimpresionado un poco, que las dulzuras del amor y las frases de amor durarán mucho más, infinitamente más que el recuerdo del baile... recuerdo que, á todo tirar, y ya ven Vdes. que no me quedo corto, podrá ser tan duradero como la vida de los que asistieron á él; pero ¿puede presumir el entusiasta narrador de la fiesta, que cuando la generación presente haya desaparecido del globo, habrán desaparecido con ella las dulzuras del amor? Oh, no, de ninguna manera; el amor es eterno, ó por lo menos eviterno... ó en fin, si no es ni lo uno ni lo otro, lleva trazas de durar mucho todavía; mucho, muchísimo más que el recuerdo del baile.

Becquer lo dijo:

mientras exista una mujer hermosa,
habrá poesía.

Eso es, habrá poesía y amor que viene á ser lo mismo; y las mujeres hermosas van á durar más que nosotros: lo prevéo.

Todo júbilo es hoy la gran Toledo,
como decía hace ya muchos años un autor dramático... ahora no se trata de Toledo, sino de Madrid: que ya no es castillo famoso, ni alivia el miedo á ningun rey moro (ni cristiano), ni arde en fiestas en su caso por ser el natal dichoso de Aliménon de Toledo, sino por ser hoy el *Santisimo Corpus Christi* y por haber dispuesto el Exmo. Ayuntamiento que nos entusiasmemos hoy á las seis de la tarde en punto.

Por cierto que, con motivo de la procesión, se han hecho preparativos inusitados y Madrid parece hoy, en sus calles de mayor tránsito, la plaza de Mazarrambroz en día de feria; ¡qué lujo de banderas y gallardetes! ¡Cuantas colgaduras! ¡cuantas dificultades para el transeunte! Porque estas funciones que monopolizan las calles, no divierten á los desocupados; pero en cambio estorban á los que tienen algo que hacer. Los periódicos, es muy natural, hablan de la procesión como de asunto preferente, y en casi todos he leído una noticia que, á la verdad, no entiendo. Allá vá textualmente reproducida la noticia por si alguno de los lectores, más afortunado ó menos romo que yo, acierta á descifrarla:

«Un carro de la casa real llevó hoy una silliería de Palacio y otros muebles indispensables durante la permanencia de S. M. en aquel Ministerio, á cuyos empleados no les llegaba la camisa al cuerpo.»

Prescindo ahora, para no entorpecer los razonamientos con *tiquis miquis* gramaticales, de que nosotros no acostumbramos á decir *llevó hoy*, sino *ha llevado*, y voy á fijarme solamente en eso de haber enviado una *silliería de Palacio*; ¿pues qué? ¿no hay sillones en el Ministerio de Gobernación? Este procedimiento me hace recordar lo que sucede en algunos teatros de pueblo, para concurrir á los cuales el espectador tiene que enviar una silla, además de comprar su billete, porque en el teatro no hay asientos. Los muebles indispensables durante la permanencia de S. M. en el Ministerio, permanencia que no pasará seguramente de dos ó tres horas, tampoco acierto á explicarme qué muebles podrán ser, como tampoco me explico el por qué á los empleados del ministerio no les llegaba la camisa al cuerpo... A la verdad, no había para tanto. Porque, al fin y á la postre, el que se hayan enviado una silliería y algunos muebles indispensables, podrá ser todo lo extraño que se quiera; pero no es para asustar á nadie.

Pues ahí tienen Vdes.; si esa noticia de los periódicos no se entiende del todo, otra he leído que se comprende perfectamente; dice así:

«Segun dicen, en el arreglo del ministerio de la Gobernación para el día del Corpus, se han invertido *seis mil duros*.» Es un arreglo que no parece muy arreglado; pero, al fin, sí, como presumo, lo paga el Ministro de su bolsillo particular, allá él; lo malo será que no lo pague el señor Ministro, porque entonces ¿quién lo paga? ¡Bueno será que lo pague el pobre contribuyente que ni vé la procesión, ni aspira el aroma de las flores, ni saborea los dulces y los refrescos que allí van á darse, ni siquiera puede entrar en el edificio!

Con estas cosas de la procesión y con las otras de haberse inaugurado la Exposición de perros, coincide la noticia de haber sorprendido y descubierto una gran sociedad de matúteros el infatigable y celoso concejal señor Suarez de Figueroa, director de *«El Resumen»*. Yo aplaudo, como el que más aplaude, la actividad, el celo y la perseverancia de mi compañero en la prensa señor Suarez de Figueroa; yo celebro, cómo el que más lo celebra, que hayan caído en el garlito y que vengan á recibir el castigo que merezcan los defraudadores de la Hacienda municipal; pero creo que al cabo y al fin vendremos á parar en que lo más derecho sería que se suprimieran los consumos.

Crean Vdes. que sería el medio más eficaz y más barato de acabar con los matúteros.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

A uno de tontos, es decir de tantos

Carta que no es ninguna alusión.

Señor don José María:
Cuando supe el otro día
que, sin temor á las gentes,
con sus lentes
por las calles se salía
tan fuera de ton ni son,
y le ví en cierta ocasión,
quiere que me crea usted,
don José,
me llené de indignación.
¿Gastar usted lentes? ¡Hombre!
Permítame que me asombre
y las causas de mi asombro,
si las nombro,
perdóneme que las nombre.
Si usted, y en esto me fundo,
tuviera cual don Facundo

sus rasgados ojos rojos,
y sus ojos
quisiera ocultar al mundo,
ó que corto se quedara,
en buen hora los usara;
¡pero que los use usted,
don José,
solo por mudar de cara!
¿Es que usted, gran mentecato,
habrá dado de barato,
con calma y fé suficientes,
que con lentes
parece más literato,
y hacen falta á su persona,
y á su *sonrisa burlesca*
más ojos? ¡por san Andrés!
usted no es

ni tan solamente mona,
porque á las monas imita;
y así es, que mi sangre irrita
con sus solemnes sandeces
muchas veces,
y hasta el buen humor me quita.
No sea usted más bodoque
ni tan nécio y alcornoque;
dé con sus lentes al traste,
no los gaste
de roca, roco ni roque.
Y en fin, si cree formal
que sin lentes está mal,
un consejo le daré,
don José:
llévelos en Carnaval.

LUÍS BERNAT FERRER.

POR NO SABER BAILLAR

Confieso mi torpeza: nunca jamás logré dar dos saltos seguros y uniformes: lo cual me puso en graves riesgos y fuertes compromisos, y me reduce al caso de rehuir ciertas zambras y jolgorios.

Pongo por caso: en una ocasión, tres compañeros tan extravagantes como yo tuvimos que visitar á D. Rodolfo Gimenez, nuestro amigo: hallábanse en la casa tres señoritas, y el bueno de Rodolfo, con la intención mas aviesa que pueden Vds. imaginar, poco después de los cumplimientos de costumbre y de algunas palabras *insustanciales*, abrió un hermoso piano de Erard y tecléo con admirable limpieza una tanda de walses de Straus. ¡Hallarse reunidos seis jóvenes de ambos sexos, siendo ellas bonitas como una tentación por añadidura, y no ponerse en baile!

Rodolfo tecléaba de lo lindo, yo casi me dormí influido por la voluptuosidad de aquellas notas aladas y susurrantes, á mis compañeros un color se les iba y otro se les venía, tratando en vano de salir airosoamente del apuro, y ellas... (perdónenme si invierto los términos de la proposición y las cito á lo último) ellas... sentían que les bailoteaba el alma dentro del cuerpo y que éste se resistía á conservar digna compostura en su asiento. ¡Y vaya si es resuelta la mujer en estos casos!... Viendo que nosotros no dábamos señales de vida, esto es: muestra de decidirnos á seguir con los pies las caprichosas ondulaciones de la música de Straus, levantáronse una tras otra, y una á una vinieron á... á invitarnos á danzar un poco por la sala. De fijo, imaginaron que la cortejada... nosotros cortos de génio! No lo digo por mí, precisamente; tocante á mis dos *adláteres*, se hubieran atrevido á darle tres vueltas al espíritu santo sobre la punta de un alfiler. Pero ¡oh sorpresa inaudita, monstruosa! ninguno de los tres sabíamos bailar. Figúrense Vds. el lance... Rodolfo suspendió el tecléo asombrado, ellas se pusieron encendidas como la grana, nosotros me parece que también, y por fin el primero soltó una carcajada fresca, expansiva y los demás le hicimos coro, unos de buena fé, otros disimulando el papel ridículo que los siete acabábamos de representar por igual en tan impensada escena.

Creerán Vds. que me sirvió de escarmiento y que me apresuraría á buscar un profesor idóneo... ni lo uno ni lo otro. Continué impenitente, cerrado en la idea de que la costumbre nos sale un poco cara á todos cuantos tenemos cierto temple de alma, y no nos gusta que nos *la bailen* á la mujer que amamos (como decía un oficial de reservas, á quien conocí *in illo tempore* y que alumbraba soberbios estacazos á su costilla por mor de la diversión) con grave riesgo del sentido común y del derecho de gentes... pacíficas. Algo duro ha resultado el apóstrofe, pero no enmiendo una tilde, aun á riesgo de esponerme al enojo de las mamás (cuyo pies beso), que suelen concurrir á los salones con el doble y laudable propósito de exhibir á sus hijas (que en el mundo raro es lo que no se

feria) y echar un sueñecito arrellanadas en los divanes, en tanto que los pimpollos discurren mano á mano con los pícaros barbudos y ván bien solos, vive Dios, con su alegre pareja, á través de la apretada multitud que obstruye el paso en todas direcciones. Y luego nos dicen con la tranquilidad de un justo:—mi hija, si V. supiera, es tan cándida! Créalo V., caballero, yo la riño porque no me gusta que sea tan tonta, y lo es en fuerza de ser inocente!

Yo tuve una novia de chico que hablaba siempre con la risa en los labios... cuando me hablaba á mí, por supuesto; y que, quieras ó no, pretendía iniciarme en los goces y placeres de la humanidad danzante. A los pocos dias me plantó, porque yo, terco como un aragonés, me empeñaba por lo contrario en que ella habia de renunciar á las emociones del baile. Pero lo que no consiguió mi novia, con figurarseme á mí que la amaba tanto, ha conseguido recientemente cierta viuda vivaracha, joven, linda, con unos pies muy menudos, unos dientes muy blancos (me consta porque hace gala de ellos) y unos ojos agri-dulces, que es una gloria mirarlos. El que sea viuda no empece á que sea una real moza, ni á que tenga airoso el talle, anchos los hombros y alegre la faz morena.

Pues verán Vds., porque el hecho no es para que lo deje en el fondo del tintero. De turbio en turbio pasaba yo los dias, aburrido como un árabe (y eso que no tengo la fea costumbre de aburrirme, aunque me esté mal el decirlo) cuando trabé conocimiento y amistad con unas jóvenes de cierto pueblo, español por sus cuatro costados, que es como decir, feo, mezquino, pobretuco y comido por el polvo.

El calor de la tarde y el polvo que levantaban los carromatos y carricoches en el camino, y del cual tragué yo en abundancia, fueron parte á que me detuviera sediento y sudoroso frente á un portalón sombrío como un gestorio, y en cuyo dintel se entretenía una señora joven (no me atrevo á llamarla señorita) en... en cortejar con un mancebo incauto. Pedía agua para apagar la sed, y como esto no se niega á nadie, máxime si no cuesta dinero, me introdujo en la casa. El galán me miró de reojo, pero yo no estaba para hacer caso de miradas discolas. Filo por filo á la puerta estaba la cocina; pero, para llegar hasta allí, habia que pasar por delante de un saloncillo con pretensiones, el cual, por desventura, encontrábase abierto y reunidos en él hasta una docena de personas, y entre estas un íntimo amigo mio, segun él dice, porque yo no lo sé ni puedo asegurarlo. ¡Y poca prisa no se dió el pobre á asir la ocasión por los cabellos y á presentarme, por extemporánea que pareciera la presentación! Pero el caso es que me quedé allí; que en lugar de un vaso de agua cristalina, sirviéronme un refresco con zumo de naranja, y que, andando la tarde, tuve que recitar versos y llamar bonita á una bicea trigüeña, que tuve momentáneamente al lado. Y digo momentáneamente, porque en la tal reunión se bailaba y cantaba de lo lindo: con lo que las mujeres no paraban dos minutos en una silla. Habrán Vds. sospechado que entre estas (las mujeres, no las sillas) se hallaba la viuda de mi cuento; la cual vino á inquirir porqué no bailaba, yo que sabia recitar tan lindos

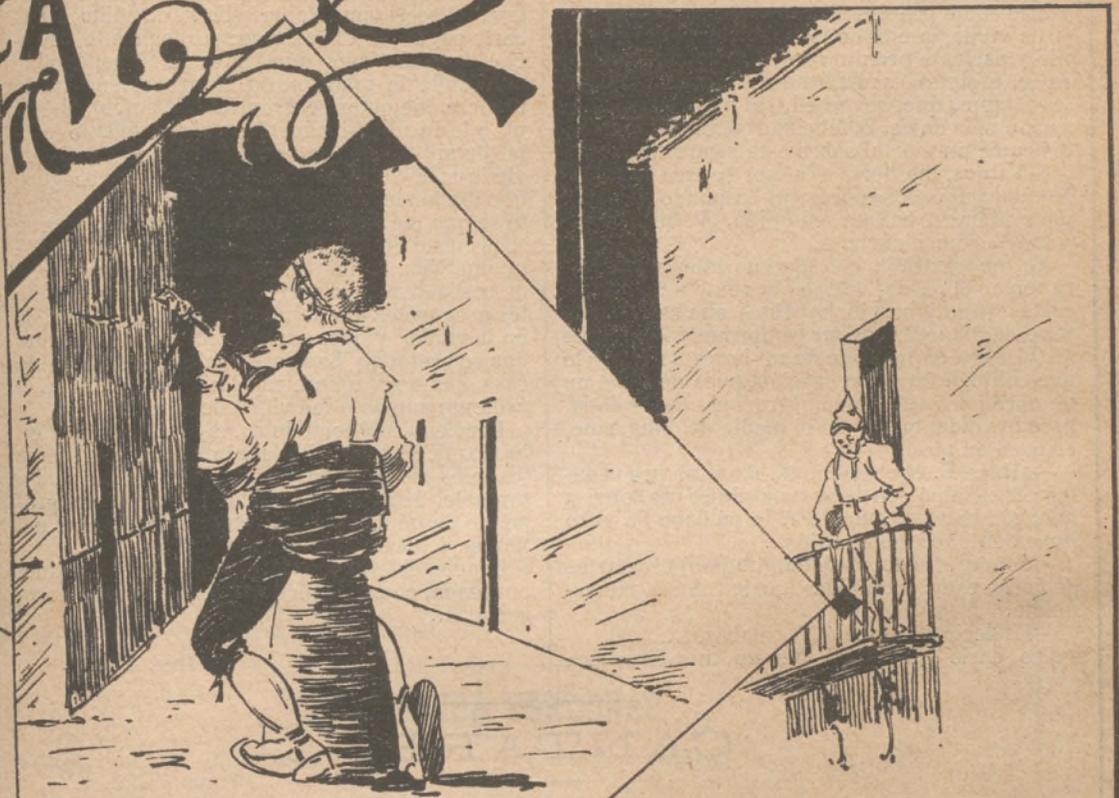
SERNACA



¡A tu puerta planté un pino...oó!



—(¡Otra!... ¿como sigue lo que viene...
A ver, á ver: ¡A tu pueerta planté un



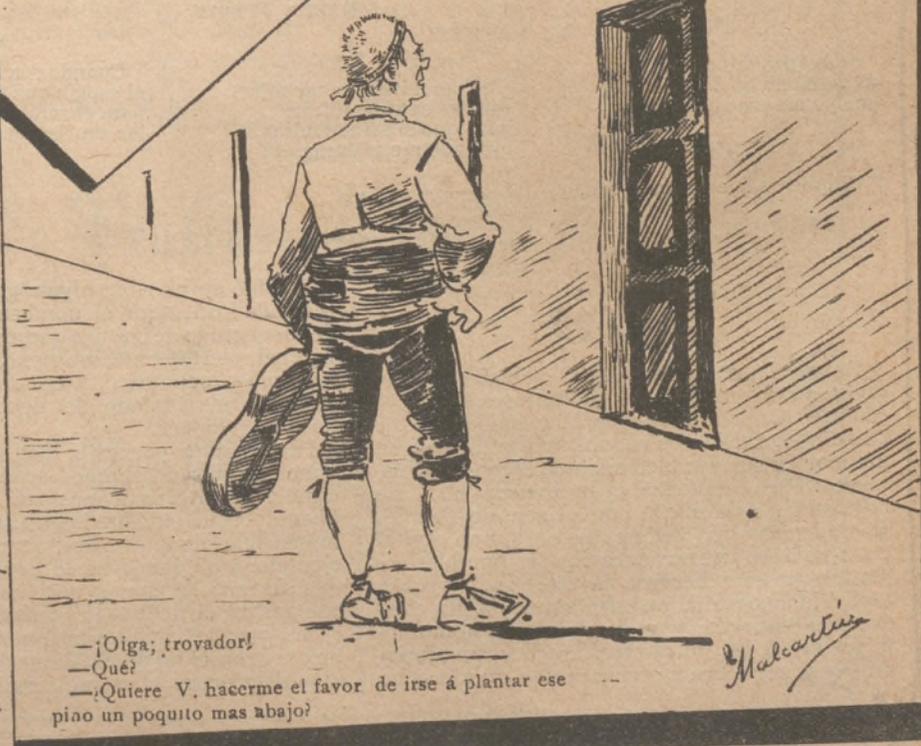
—(Pino, pino, pino)...
¡A, tu pueerta.. pláante un pino!



—(¡Recristo que memoria!)...
A ver otra vez: ¡A tu puerta pláantée un pino...oó...!



—(¡Conch...
Gitaré más, á ver si así...
¡A tu p...
té un pinóooo...oóooo.



—¡Oiga, trovador!
—Qué?
—Quiere V. hacerme el favor de irse á plantar ese
pino un poquito mas abajo?

Malcortés

versos y era tan discreto y distinguido... (palabras textuales señores: no vayan Vds. á tomarlo como propias alabanzas.)

La viuda, que es de la misma piel del demonio y parienta próxima de la serpiente del paraíso, pretendió seducirme con frases melosas; les aseguro que, según ella, el baile era la sensación más dulce, la felicidad máxima que podía disfrutar un mortal sobre este pícaro mundo.

—Vamos, me decía á la postre, sea V. amable, déjese V. convencer; yo respondo que después de haber bailado conmigo, V. mismo deseará la reincidencia.

Yo me excusaba, con que no sabía ni siquiera tomar el paso y que iba la gente á reír á mis costas. ¡Gente has dicho! Pues ella se las compuso de manera, que me comprometió para que las visitara en la tarde de un lunes que, por lo que colijo, no era de recepción, pues no hallé un hombre para un remedio. Aun así me resistía, pero la viuda, buscando el medio de obligarme, se puso en pie...

—¿Hace V. el obsequio de bailar un poco conmigo? exclamó con la voz más dulce y la sonrisa más pícarosa y amable á la par que he visto nunca en unos labios rojos...

—Señora, (le contesté confundido) esas artes debieran estar prohibidas... usted abusa, ciertamente.

—Es decir que me dá V. calabazas...

¡Yo darle calabazas! No en mis días; era

demasiado linda y demasiado graciosa con todo y ser viuda... me levanté por lo tanto, pero me levanté secretamente irritado y decidido á hacerle pagar cara la afrenta: por lo pronto, estreché su talle con una audacia inconcebible colocando la mano en su cintura, estendida de manera que pudiera atraerla suavemente hácia mí, y le dije que si incurria en algún defecto, propio de mi ignorancia, me perdonase y me lo advirtiese; la viuda no protestó, antes bien aseguró que iba á necesitar de pocas lecciones... confieso que me aficioné más de lo pensado, porque so pretexto de torpeza y de ignorancia... perdónenme Vds. si mi pluma se detiene, temerosa de resbalar por un terreno escurridizo: lo que les aseguro es que tomé venganza á mi sabor en la viuda, y que cuando concluyó la fiesta, que se prolongó bastante, salí mareado de la casa, como si hubiese exprimido en mi boca el ardiente zumo de las viñas de Alicante.

Pero salí, no dejando como José la capa en brazos de Putifar, sino el alma enredada entre los pies de aquella sirena con forma real y tangible, demasiado tangible ¡ay! y con el propósito de no alternar nunca con gentes que me inciten á hacer traición á mis ideas.

Prueba de ello es que, aunque dejé el alma enredada, como he dicho, no he vuelto á recogerla.....

JOSÉ SELMA.

CANTARES

Si es que en los ojos se ve lo que en el alma se piensa, tú, que tienes ojos negros, ¿cómo serán tus ideas?

**

Si es Dios tan caritativo; ¿por qué no ha de consentir que yo me case contigo?

**

Si quieres que nos casemos,

te pongo esta condición: Que tu madre no se meta en lo que hagamos los dos.

MARTIN FUERTE.

**

Si me miras, no me mires con ese extraño mirar; mira que si así me miras, mirando me matarás.

**

Mientras tengas por amigo el espejo que te dí, para él serán las sonrisas, los desprecios para mí.

**

Quando sea tu enemigo el espejo que te dí, para él serán los desaires, las sonrisas para mí.

J. PUJOL BOSQUE.

Elisès

Razonadamente, es claro, clamaba tiempo atrás mi digno compañero Matoses —y digo Matoses contando con que la memoria no me engaña— contra esos rótulos que acostumbran á poner en sus establecimientos algunos industriales. Para anunciar la mercancia no hace falta andar á la greña con el sentido comun. Hay además otras razones de peso; una capital culta no debe tolerar agravios tan punibles como los que se infieren á la estética... y sobre todo á la ortografía en tales anuncios. En cierta parte excusada, y no hay para qué nombrarla por tanto, leí, entre otros muchos, un aforismo —y si no lo era merecía serlo— un aforismo

que debió de escribir algún gracioso: «las paredes de los... aquí el nombre del lugar... reflejan el grado de cultura que alcanza un pueblo» Lo cual, ciertamente, no tiene sino un sentido figurado y metafórico, y en ese sentido puede aplicarse al rotulado de tiendas y establecimientos públicos.

Pero lo digo por esto: hay periódicos, y algunos de ellos con humos académicos, ó de dómine si no llegan á más sus fuerzas, que no tienen porqué envidiar las trazas que se dan los industriales de que he hecho mención. Valga un ejemplo: á un diario se le ocurre comentar en una de sus secciones más importantes—cosa que agrava el delito—la conducta que observó, ó las grandes manifestaciones religiosas que hizo, según el tal diario dice, al pasar la procesión del Còrpus, el casino zorrillista de Madrid;

pues ese casino, en mal hora lo escriba, tuvo la avilantez de colgar sus balcones... ¿De qué parte?—Dirán Vds.—bueno, eso es lo que yo pregunto; porque de ser cierta, la noticia merece que el comentador hubiera sido más explícito. Pero nó; sigue tan impertérrito como si tuviese la conciencia limpia de pecado, y nos entera de que el círculo, además, arrojó *infinitas flores* al pasar la custodia. Y es lógico el hecho: un edificio que cuelga sus balcones ¿qué flores ha de escoger para su uso? infinitas como el espacio, ó como las cantidades incommensurables, ó como la bobaliquería del comentador.

Estos periódicos que representan la opinión pública, y si no la representan se abrogan el derecho de representarla, cometen sin pestañear (salvo raras escepciones) abusos imperdonables ó *infinitos*, como diría el otro, contra la sintaxis y contra el léxico. Lo peor del caso, ó lo chusco, mejor dicho, es que no se limitan á representar, sino que presumen de dirigir é ilustrar á la opinión. De esta manera, si no hay error ó impostura en la arrogancia, comprendo perfectamente que Cánovas del Castillo se burle de esa opinión pública y eche en saco roto sus exigencias, cuando trata de dar leyes al país.

Que los periódicos, en general, están pésimamente escritos, no hay por qué extrañarlo. En sus redacciones figuran casi siempre *gacettilleros* y *articulistas* que se impusieron la tarea de escribir, como pudieron haberse impues-

to la de remendar zapatos. Cojan Vds. las listas: por cada escritor conocido, ó que lo sea de verdad, una docena de anónimos; gente que zurce frases (y perdónenme la impropiedad del verbo) á la buena de Dios y para provecho del diablo. De ahí la distinción que se hace siempre de literatos y periodistas; porque con efecto, los periodistas suelen ser legos, sino son algo más malo, en achaques de literatura: lo cual no es obstáculo para que la traten con vergonzosa intimidad, contribuyendo á anular ó oscurecer el mérito y levantar á regiones olímpicas famas que, por vergüenza á lo menos, no deberían salir á luz del sol.

Si me objetan Vds. que indique el remedio á tales desaguisados voy á verme en enfadoso aprieto. Sobre que el proponer remedios aquí, es lo mismo que encomendarse á un santo cuando nos azota cualquier epidemia. Lo más factible, si la higiene no estuviera tan desatendida en nuestra patria, sería dejar el asunto á las comisiones del ramo, nombradas por los Ayuntamientos más ó menos excelentísimos. Eso, eso; que se comprendan las visitas de inspección á los *establecimientos rotulados* y á los periódicos que imitan á los tales establecimientos, como atribuciones de los encargados de vigilar por la higiene... ó la limpieza pública.

J. F. LUJÁN.

DIOS MANDA PERDONAR

Un beso te pedí, niña, impaciente:
me dijiste que nó...
Y mi boca á la tuya, cierta noche,
hurtóselo á traición.

Después, te pedí un duro, que tampoco
me lo quisiste dar;
y, sin que tú me vieras, del bolsillo
te lo quité...—¡Hice mal!—

Conque, allá va ese beso prenda mía...
¡Tomal... Estamos en paz...
—Pero, ¿y el duro?... —Mira, en cuanto al duro...
¡Dios manda perdonar!

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.

Revista de Teatros

Eldorado-Novedades

Los periódicos de Madrid sabrán á punto fijo donde tiene el mérito, ó la gracia, ó lo que sea, un sainete, ó como se llame eso, escrito por el señor Lopez Marin y bautizado con el *rumboso* nombre de «Los Triunviros». Porque yo no puedo suponer que los tales periódicos prodiguen aplausos á tontas y á locas; y cuando ellos celebraron la travesura y el ingenio que chispea en la citada producción, no hay duda que si por acá no convenimos en ello, no es culpa de Marin, ni de esa prensa cortesana, sino nuestra, por tener miopé el entendimien-

to. El caso es que los Triunviros, *obra extraordinariamente aplaudida y celebrada* en la Corte, *fué*, como dicen algunos, recibida con indiferencia por el público que asistió á su estreno en Eldorado. Es decir, indiferencia, en el recto sentido de la palabra, nó; al principio excitó la risa alguna *bufonada* que otra; pero á la postre, eso de las risas no impidió que el desagrado mostrase su faz en la sala, aunque no descaradamente.

Yo diré, por mi parte, con perdon de los periódicos madrileños, que la obrilla es mala de verdad. Los triunviros son tres vividores de mala ley, tipos explotados ya hasta la exageración en la escena, y con derroche de sal ática por otros... Lopez, más ó menos graciosos. La trama no es tal, ni puede llamarse así una serie de escenas inocentes que se enlazan y concluyen como al autor le viene en gana. El final no puede ser más desairado; en él se pide indulgencia y

CHIRIGOTAS.



—Mi mujer y su primo me han asegurado que hay eclipse.
No lo veo.



Ante todo las buenas formas.

—Doctor, le debo á usted más que la vida...
—Si, me debe usted algunas visitas.

M. J. 2

QUISICOSAS



—¡Arturo y Enrique! Vaya un compromiso. Sea usted condescendiente con los hombres para encontrarse luego en estos aprietos.

—¿Conque una marquesa? ¡pillín!
 ¿Y qué, ya has conseguido algo?
 —Sí, he conseguido un puntapié de su esposo.



—¡Hablan de la Patti y de Gayarre!...
 Quien no ha oído á la Coratito y á Paco el gandul
 no sabe lo que es bueno.

—Oiga usted ¿eso que dan son las doce?
 —¡Cal no señor, es que como todos los edificios se
 muevan, la torre de la iglesia se valancea y suenan las
 campanas

se pone por excusa que solo se ha pretendido dibujar un boceto... ¡Un boceto! y concediendo que lo fuese, y sería mucho conceder, ¿á asunto de qué se hace el tal dibujo? Lo de la indulgencia no deja de ser peregrino; ¿autoriza el pedirle á nadie para poner al sentido comun como chupa de dómine? Si la teoría hace fortuna no lo digan ustedes alto; si se enteran los sectarios de Carulla—yo supongo que los tiene—nos van á dar en verso la *mecánica aplicada* y la *tabla de logaritmos*, y aun no sería de extrañar que, andando el tiempo, saliese el Diario de Sesiones editado en *renglones cortos*...

Ahora, si ustedes me lo permiten, entraré un momento en Novedades con el propósito de saludar á Mario; su compañía inauguró la temporada el sábado con «El Cura de Longueval», arreglo de una comedia francesa! el

teatro estaba de bote en bote; el público era escogido... es decir elegante; recuerdo aún con deleite de sibarita que se me encandilaban los ojos contemplando á las mujeres... ¡ay, Dios mio, por poco si doy en el extremo de todos los revisteros cursis que se imponen la *penosa misión* (asi, galicismo y todo) de escribir criticas teatrales! Pero ¿tendría que hablar de la obra? ¿Pará qué? Los aplausos del público fueron más bien muestras de simpatía á los actores; y con esto y con decir que, aunque algo laborioso el Cura de Longueval, obra sobradamente conocida, tiene cierta placidez que encanta, hago punto. Mi objeto fué dar la bienvenida á Mario; ocasión tendremos para hablar de él y de su inteligente compañía, pues les prometo á ustedes que volveré gustoso á Novedades.

CLAK.

Un sueño terrible

Soñé la otra noche
¡Dios mfo, qué sueño!
tan bueno, agradable,
como horrible luego.
Soñé que sentía
un amor intenso
hacia tí, que tú eras
mi bello tormento;
te seguía á todas
partes; un momento
que entrases en casa
ó en algún comercio,
furioso quedaba
maldiciendo el tiempo,
porque no corría
más veloz que luego
que tornaba á verte.
Decirte no debo
que, si esto prosigue,
de ansiedad me muero.
Mas, quiso la suerte
que un día, venciendo
el temor, que es propio
de mi corto genio,
me atreviera á darte,
al ir á un concierto,
un billete escrito
con tal sentimiento,
que al leerle llorara
un santo de yeso.

Esperé dos días,
y al día tercero
obtuve respuesta:
Gozoso en extremo
rasgué el blanco sobre,
leí lo de adentro,
que era una cartita
escrita en hebreo
con faltas, borrones
y giros grotescos.
Miré tu respuesta
con miedo, creyendo
que la formaría
un pisto manchego;
pero vi con gusto
que, en letras de medio
decímetro de altas,
decías que *güeno*.
(Fué *equivocatura*,
así lo comprendo).
Y aquí es donde empiezan
á darme *maredos*,
según tu lenguaje,
martirios de infierno,
que dice tu madre
haciendo aspavientos.
Y basta de dichos,
prosigo mi cuento.
Tu carta, entre varias
sandeces de menos

daño, aunque todas
con poco provecho
decía: «Precisa
»que, para que hablemos,
»te vengas á casa,
»y allí tus respetos
»á mamá presentes
»y á papá, y tras esto
»me harás una seña,
»me mareho hacia dentro
»y de tu visita
»dices el objeto».
—¿Anzuelos á mí?
Pues me como el cebo
y de amor no vuelvas
nunca á hablarme, ni esto!
(Poniendo en los dientes
la uña del dedo
pulgár, de la diestra
según siempre hacemos).
Y haciéndome sangre
con la uña, al momento
¡me senté en la cama
y me quedé despierto!

¿No es verdad que ha sido
muy terrible el sueño?

LUIS GONZALEZ LOPEZ

LOS CELOS DE LA ZAGALA

Inclinada hacia el borde de una fuente,
que en un bosque frondoso hay escondida,
una hermosa zagala de los campos
vió en el fondo otra moza muy bonita.
Quedóse un rato atenta
contemplando, entre triste y admirada,
aquel rostro tan fresco y tan hermoso,
como nunca lo vió en otra zagala;
y después envidiosa,
entregada á sus celos y á su pena
tal vez de allí alejase,
murmurando muy quedo ¡sí la viera!

Desde entonces, con ansia cuidadosa,
procuró la zagala que á la fuente

nunca fuese su Juan, pues con la ida
temía para sí segura muerte;
mas Juan, que era curioso,
y á más de ser curioso enamorado,
quizás porque á la fuente no fué nunca,
receloso á su vez de temor tanto,
sintióse acometido
por ansias de faltar á aquel consejo
que le diera su novia, y una tarde
decidido tomó por el sendero.

Ella estaba no lejos, en los trigos;
cuando Juan pasó triste y cabizbajo
camino de la fuente, sin que viera
que con ansia febril era observado.
Presintiendo sin duda
su triste desventura, la zagala
no pudo contenerse; se alzó al punto,
tiró lejos de sí la miés cortada,

y á su despecho dando ancho espacio, con paso presuroso tomó detrás de Juan, como leona á quien van á robarle su cachorro.

Al divisar la fuente, la muchacha vió á Juan la superficie contemplando con rostro tan sereno y sonriente, que ya miró cual cierto su quebranto.
—¡Esa sí que es hermosa!—
dijo dando á sus celos suelta rienda,
—Ahora me olvidarás, tenlo seguro: hé ahí por qué no quise que la vieras.—
Pero Juan, más experto, en vez de contestarle de otra suerte, cogióla de una mano con dulzura y llevóla hasta el borde de la fuente.

—¿La ves?—le dijo luego sonriendo
—Sí, por desgracia!—contestóle ella.
—Pues á esa muchacha tan hermosa es á quien amo con el alma entera.—
Y como en el momento viese á su amada prorrumpir en llanto,
—vamos, no seas tonta—dijo al punto—
que tú eres esa misma que está abajo.
La zagallita entonces miró al fondo otra vez con más firmeza,
y al ver que en él su novio la abrazaba...
—Ah—dijo con orgullo—¡sí soy yo esa!

FEDERICO MALCARTÚ

Infundios y lios

Cánovas ha dispuesto que los periódicos de su partido nieguen... que los conservadores abrigan el propósito de no volver por las cámaras. ¡Vaya, hombre! esa gente se vá á pasar fantaseando toda la vida. ¿Pero ustedes se figuraron que iba en serio? Cánovas lo que quería era el poder, y para alcanzarlo imitó al bravucón que nos pintó el poeta en un soneto; requirió la espada, miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

Y no hubo nada, porque el autor de la Constitución interna, viendo que no daba resultados su arrogante requerimiento, optó por dejar otra vez libres á sus amigos para alborotar, cuando se presente la ocasión, en el Congreso. Y lo hará, aunque considere fácciosas á las mayorías, si continúan las Cortes después de aprobados los presupuestos.»

¿Con qué fácciosas, eh? Bueno, y qué? ¿serán menos Cortes por que Cánovas las considere así?

Las pruebas de inmersión á que se ha sometido el otro día al submarino, obtuvieron un brillante resultado. En Cádiz, entusiasmo indescriptible; entusiasmo en los centros políticos, y entusiasmo en los periódicos. A Peral, se le concederá, ó se le ha concedido la cruz roja del mérito naval; de suerte que ya tiene para ir llevando en paciencia sus amarguras los entusiasmos del público y la cruz de su gobierno.

El señor Linares Rivas ha ingresado en la Academia de Ciencias... morales y políticas. Y me enteró de que presidía el acto Barzanallana, y ocupaban sitios de preferencia (vamos, sí, como en los toros) Cánovas del Castillo, Silvela, Villaverde, Romero Robledo, Tejada Valdósera y Vizconde de Campo Grande. Que las ciencias de esa Academia fuesen políticas no me extrañaría, ¡pero morales con estos conservadores! Pero ¿es que para ser reputado como *docto* en ciencias políticas hace falta ser antes ministro, más ó menos conservador?

Ah! se me olvidaba; el discurso de Linares Rivas fué contestado por... Cos-Gayón.

CORRESPONDENCIA

J. B. F. Gracia.—*Ese asunto del naturalista es demasiado... natural y convendrá V. conmigo que no es prudente irle al público con esas naturalidades. Sin embargo, aplíquese V. y haga ensayos de otra... naturaleza.*

Rayos.—Madrid.—*«Mas ella quiso á un tuno—y quiso el importuno—que me rasgó de pena... de pena el corazón.»*

¡Rayos, y como parte V. las palabras!

«Y al decir amor mío—sintió un escalofrío—y apareció encendida, en brazos de Satán.»

Bien decía yo al abrir el sobre que olía á azufre su carta.

«Gozar con todo el mundo su más grata ilusión, pero al quitarse el manto,—y al ver el desencanto...»

Comprendo que se le partiera á V. de pena... de pena el corazón, aunque no sea más que por la fuerza de la consonante.

«La amé, no me hizo caso...» (era de esperar)—y al consultar mi mente—me dijo: «es il-far-niente...»

Ya me consolaría yo con que esto fuera un ripio, porque el ripio no hace más que levantar chichones, á lo sumo. Y perdone V. si no se la inserto íntegra, pero es demasiado fuerte todo eso para los lectores. Ya vé V., poquito á poco—hilaba la abuela el copo.

Centella.—Madrid.—*¿Todavía no ha concluido la tempestad?*

Zacarias Palapostin.—Barcelona.—*«Es tan grande mi arrebol.»*

Ah, ¿V. tiene arrebotes? pues eso se lo cuenta V. á un pintor de paisajes, y no á mí que no hago cielos en burlas ni en veras, ni creo que las estrellas sean graciosas.

Estropajo.—Valencia.—*Mire V. las consecuencias de llamarse estropajo; se conoce que lo ha pasado V. por las cuartillas en que vienen escritos sus... versos.*

E. S. y S. L.—Barcelona.—*¿Con que se ha perdido el bergantín?—Lo siento, pues sin duda toda la sal que Vds. tenían la llevaba el buque por lastre.*

Margot.—Barcelona.—*Lo único que sirve y me gusta es la estrofa III de sus «Verdades»; pero eso lo ha dicho ya Becquer.*

M. F.—Madrid.—*Aprovecharemos algo.*

J. P. de G.—Barcelona.—*Se publicarán.*

Picio.—Idem.—*Algo incorrecta y el asunto falso; envíe V. otra cosa, pues la justificación no me disgusta.*

Viriato.—Santander.—*Como V. verá, sólo he podido aprovechar uno de sus cantares.*

U de A.—Ferrol.—*Idem.*

F. G. D.—Barcelona.—*Con iniciales no publicamos nada, mande V. la firma.*

L. B.—Valencia.—*Se publica.*

Barba Roja.—Ferrol.—*No tan seriecito; póngase en un término medio: la prosa cuidela V. un poco más; se publicará el artículo.*

Quedan varias cartas por contestar.

ANUNCIOS

LA ESCENA.

*Agencia Hispano-Internacional
de Teatros, Circos y Concierdos*
DE
ESPEJO NOGUÉS Y COMPAÑIA
Dou, 11 y Fortuny, 12 entº.
BARCELONA.

BIBLIOTECA DEL SIGLO XIX

Publica las obras maestras de la literatura nacional y extranjera.
Se han publicado tres volúmenes de cerca de 200 páginas
En prensa—*Poetas castellanos del siglo XIX.*
Precio de cada volumen—2 reales.
De venta en la administración de este periódico. No se sirve ningún pedido, si no se acompaña el importe.

EL ABOGADO POPULAR

Consultas prácticas de Derecho Público, Civil, Común y Foral Mercantil, Penal y Administrativo por *Pedro Huguet Campañá.*
Precio 8 pesetas. De venta en la administración de este semanario. Al pedido debe acompañarse el importe.

COLOQUIOS INTIMOS



—Yo, seré un esposo fiel, cariñoso. humilde...
estoy seguro que llenaré mi puesto...
—Va será llenar...

CORRESPONSAL

encargado de la venta de **Barcelona Cómica** en Madrid, Don Julian Rodriguez, kiosco de la Universidad. Plaza de Santo Domingo.

GRANDES TALLERES DE FOTOGRAFÍA DE **A. ESPLUGAS**

PLAZA DEL TEATRO, 2 y 7

Primer premio, gran diploma de honor en Londres, medalla de plata en Paris y dos medallas de plata en Barcelona.

IMPRENTA DE CALZADA É HIJO

Impresiones rápidas de toda clase, conciernes al arte.

Arco del Teatro 9, y Santa Mónica 2.

BARCELONA

LITOGRAFIA DE JOSÉ SIVILLA

El despacho y talleres, que estaban instalados en la calle de Trafalgar n.º 47, han sido trasladados á la calle *Baja de San Pedro número 73.* Barcelona.

CORRESPONSAL

de Barcelona Cómica en la *Isla de Cuba* Sra. Viuda de Pozo e Hijos

Galería literaria

Calle del Obispo n. 55—Librería.

HABANA

BARCELONA CÓMICA

Semanario ilustrado

Precios de suscripción:—Por series de 10 números 1'25 pesetas.
Administración:—Calle del Hospital, 100 y 102, pral,

BARCELONA.